

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.



Viernes 19 de Agosto de 1814.

S. Luis Ob. y S. Magin Mr. = *Quarenta Horas en la iglesia parroquial de S. Luis.*

VIVA FERNANDO.

Continúa el nombramiento de nuevos Regentes.

En nuestros números anteriores tenemos anunciado el desaparecimiento de la Regencia compuesta de unos varones recomendables, que en su seno reunian los conocimientos profundos de la Guerra, de la Hacienda, de la Política, de la Marina y de las ciencias eclesiásticas. Cada uno de estos ramos habia formado la profesion particular de cada uno de ellos, y todos juntos hacian un conjunto admirable de las calidades necesarias para un buen gobierno si hubieran tenido la dicha de no luchar con esta clase de gentes. Mas fueron desechados, y ocuparon su lugar D. Pedro Agar, teniente de fragata, D. Joaquin Blake, general del ejército llamado del centro, y D. Gabriel Ciscar, y por suplentes de estos últimos el marqués de Palacio, capitan general electo del reyno de Aragon, y D. José Maria Puig, del Consejo Real. No dexó de tener bastante competencia para este encargo el virtuoso y exemplar duque de Montemar, como igualmente el marqués de Palacio; pero no estando escritos en el libro de la opinion pública para estos destinos esta clase de seres privilegiados, no fué extraño que sus sostenedores quedasen desayrados, y aun marcados como una gente ó familia peligrosa para atinar con el bien de la patria. Ya se vé, como se voceaba tanto en aquellos dias, que la primera esencia de los supremos gobernadores ha-

bía de ser sobre las luces y talentos correspondientes, una suma confianza, una opinion pública y general decidida en su favor, y una elevacion de ánimo, cual correspondia á lo sublime y vasto de los objetos á que eran llamados, todos deciamos: ¡*Jesus que hombres van á salir!* y mas que estan encerrados hace ya 38 horas sin comer, ni beber los pobres diputados sino por regilla. En estos momentos se traslucen los electos en propiedad, y fué necesario todo el fondo de la circunspeccion y juicio de la parte sana de toda la nacion para creer lo que ya anunciaban los papeles y veian nuestros ojos. La opinion pública, reguladora de esta empresa, vino por cierto á parar en salir regentes precisamente los mas ignorados y ocultos. De todas partes y de todas las provincias nos molian á cartas, preguntándonos sobre quien era D. Pedro Agar y D. Gabriel Ciscar. Por lo que toca al Sr. Blake la tenia mas decidida; pero era por las desgracias é infortunios que siempre seguian sus pasos. Los aragoneses, murcianos, catalanes, montañeses y castellanos miraban á este general como una estrella de mal agüero para su bien, y deseaban que los talentos profundos que decian adornarle sus apasionados, no lo hubieran sido tanto en los desastres y calamidades que parecian ser su propiedad esencial. La historia de la carrera militar de este Señor, es puntualmente la de la adversidad y del infortunio que le acompañaban, y por consiguiente, léjos de inspirar confianza, prevenia el temor, el susto y la agitacion. Los simples recuerdos de Cabezón en Castilla, de Belchite y de María en Aragon, de Espinosa en las montañas de Ocaña, los encuentros y competencias con los Cuestas, y otros generales de mas fortuna, presentaban ya las ideas mas funestas de un por venir acertado. En fin, en todos estos candidatos escogidos, sobresalian

las matemáticas, la náutica y un arte sutil y profundo de ganar victorias con planes tan sábiamente combinados, que por fin y postre nos apretábamos la frente, sin saber por donde todo lo habíamos perdido. He oído decir, que el mismo Sr. Blake se ha lamentado mas de una vez de su aciaga suerte, en un todo semejante á la de aquellos médicos afamados, que á puro saber aforismos de salud, disminuyen los caminos de la vida. Los señores Agar y Ciscar se vieron sorprendidos con esta novedad, y en la natural moderacion que les distingue, no dexarian de decir: *¿y qué valen nuestros conocimientos para las circunstancias del dia? Si fuera esta una guerra marítima: si tuviéramos que medir las distancias del sol y de la luna, ó internarnos en el orbe planetario, vaya con Dios, podríamos prometer tal qual desempeño con el manejo de nuestras máquinas; pero política-económica, ciencias eclesiásticas, conocimientos diplomáticos, hacienda, guerra, ¿cómo hemos de atender á objetos tan extraños á nuestros alcances? Venid ahora insensatos, y decirme: ¿os indicó la opinion pública á estos sugetos? No: porque ninguna gozaban. ¿Os ayudó la libertad de imprenta? Menos, pues en ningun escrito se hizo mencion. ¿Pues qué impulso os llevó á un acto tan inesperado? El tiempo ha descubierto este arcano que no ha sido otro, que aprovecharos de su natural docilidad, mandar vosotros, soplaros todos los destinos, y abatir las esperanzas de los buenos. Todo esto hubiera sido soportable, si al par de saciar el desenfreno de la ambicion, no hubiera llegado la patria á los extremos de la anarquía y perdicion.*

ARTICULO COMUNICADO.

Señor Procurador General del Rey y de la Nacion. No sé por qué fatal silencio se nos ocultan cier-

tas acciones de nuestro amado Monarca, que descubren su amable carácter, y son felices presagios del acierto y felicidad de su gobierno. Cada uno de los innumerables, que aprovechándose de la benignidad con que á todos recibe, se acerca á manifestarle sus trabajos y sus pretensiones, se retira consolado, y alabando la benignidad y dulzura sin igual que le hace el mas amable de los Monarcas; pero estas particulares satisfacciones llenan solo al que las disfruta, y dán una idea confusa de lo que realmente es: otros hechos mas públicos, y de que hasta ahora no se ha hecho particular mencion, demuestran á los españoles hasta donde llega su amor á los pueblos, y el deseo del acierto en su gobierno. ¿Qué ideas tan lisonjeras no presenta su inesperada visita al Supremo Consejo de Castilla, y la confianza que depositó en la sabiduría y prudencia de sus encanecidos ministros?

Ya en el decreto del restablecimiento de este tribunal Supremo franqueó un campo muy espantoso al zelo y actividad de sus ministros, previniéndoles, que le hiciesen presente quanto estimasen convenir al bien de la nacion, y en su particular visita, renovó el deseo de oír su dictámen en los negocios mas interesantes.

S. M. se presenta en estos hechos como un padre benigno, y un Soberano justo, que conociendo la gravedad é importancia del gobierno que le está confiado; la imposibilidad de atender por sí mismo al inmenso cúmulo de negocios; y la facilidad de ser sorprendido en los de mayor importancia con perjuicio de sus vasallos, busca y desea el Consejo y las instrucciones de los dignos ministros del tribunal Supremo, que llenos de sabiduría y experiencia, y libres ya por su edad y circunstancias de aquellas pasiones rateras que suelen torcer la justicia y ocultar la verdad, le digan francamente su dictamen sin mas

respetos que los debidos á Dios, á un Monarca que desea el acierto, y á un pueblo que espera de él su felicidad. ¿Qué obligacion no impone esta franqueza del Soberano á los sábios y zelosos ministros del Consejo? ¿Temerán los débiles obstáculos de una política ratera para dexar de exponer al Soberano lo que mas convenga para el bien de la nacion? ¿Dexarán de advertirle los peligros y manifestarle los lazos que le preparan los enemigos del orden y de su propia existencia? ¿No serán responsables á Dios, al Rey y á la nacion entera de los males que ésta padezca por haberse ocultado al Rey la verdad, ó haberle defraudado de los conocimientos que le pide y consijos que deben darle?

Mas no debe temerse esta apatía, esta debilidad de unos ministros, que constituidos padres de la patria, pueden hacerla feliz, sin otro trabajo, que exponer á S. M. lo que para ello convenga.

No es de temer que rehusen por un débil temor cooperar con sus luces á los justos deseos de un Soberano que se las pide para el acierto de su gobierno.

Loor eterno á nuestro adorado Fernando, que con tanto anhelo procura nuestro bien; y ¡ay del Consejo si por respetos humanos dexa de cooperar á los deseos del Monarca! Pero léjos de nosotros semejante idea, el Consejo de Castilla siempre ha dado las pruebas mas relevantes de su sabiduría, prudencia y zelo por el bien de la nacion, aunque desgraciadas circunstancias le hayan privado del apoyo y aun de la confianza del Monarca; ¿y será ménos activo, quando el mismo Rey deposita en él su confianza, le pide sus luces y manifiesta tan á las claras el deseo del acierto? Nada menos, el Consejo llenará sus deberes con tanta mayor actividad, quanto son mas los enemigos del trono, y mayores los

peligros que le amenazan: se cumplirán los deseos del benéfico Monarca, y la nacion disfrutará todos los efectos de un gobierno sábio, justo y piadoso.

Lóndres 7 de Julio.

En Irlanda hay turbulencias de algun cuidado. Se habla de un bill sobre este asunto.

La situacion de la Italia es á la verdad muy deplorable, pues esta parte tan hermosa de la Europa está enteramente á la merced de los extrangeros. No hay un italiano que se atreva á imprimir una línea acerca de los medios de haber feliz á su pais. Hablando dos médicos de uno de sus enfermos decian: *faciamus experimentum in anima vili*. Parece que se trata de hacer lo mismo con la infeliz Italia. Quando la Francia ha querido deshacerse de Bonaparte, se le ha enviado á una isla de Italia. Quando se ha creído justo dar un estado á la archiduquesa María Luisa su esposa, y á sus hijos, tambien se ha echado mano de una de las hermosas provincias de la Italia: á costa de la Italia se ha aumentado el territorio del Austria. Por último, parece que la pobre Italia está destinada para siempre á resarcir á todo el resto de la Europa. (*Morning-chronicle.*)

El *Times*, periódico ingles, inserta una carta que un soldado portugues de resultas de la funcion que se dió en Lóndres al lord Welington escribió al lord Corregidor de aquella ciudad, quejándose de que en el brindis que echó en obsequio de las tropas que hicieron la guerra en la península, dicese solamente: *á lord Beresford, lord Hill, y sir Pion, que libraron los reynos de España y Portugal*, sin hacer mencion de las tropas portuguesas, como si estas no hubiesen tenido parte alguna en la libertad de

dichos reynos. Así como es de alabar el patriotismo de este soldado portugues, que reclamó con toda justicia, es lástima que no haya habido tambien un soldado español que hubiese hecho igual reclamacion; porque á la verdad, contemplamos que no seria menos justa, especialmente si nos acordamos del año de 1808, quando todo el mundo, *menos los españoles*, estaba muy léjos de creer que pudiesen verse libres la España y el Portugal.



Idem 15 de Julio. Ayer llegó una mala de Hamburgo. Los diarios de esta ciudad, que alcanzan hasta el 6 de este mes, traen varias circunstancias que infunden esperanzas de que la suerte de la Noruega no tardará en arreglarse amigablemente. Ya parece que el príncipe Cristiano ha renunciado el título de Rey; pues en una carta que ha escrito á S. M. dinamarquesa, ha tomado su título antiguo. Tambien ha mandado dar los pasaportes correspondientes á los comisionados de las quatro grandes potencias aliadas para que puedan pasar á Noruega.

Los diarios alemanes reunen las conjeturas que circulan relativas á las nuevas demarcaciones de los territorios que deben ser el objeto de las deliberaciones del congreso de Viena. En un artículo, con fecha de 28 de Junio en Francfort, se dice que la Alemania tendrá una constitucion representativa, y un gefe poderoso, que probablemente será el emperador de Austria, y que las ciudades Anseáticas conservarian su libertad y su independencia.

Segun un artículo de Bremen, la Gran Bretaña cederá el Hannover, recibiendo en cambio la Bélgica, y retendrá todavía por algunos años las colonias francesas, adelantando á S. M. Cristianísima la suma de 35 millones de pesetas.

Hablando lord Holland en la cámara acerca de la abolicion del comercio de negros, dixo entre otras cosas lo siguiente:

„En quanto á la España y al Portugal nos hallamos autorizados para hablarles con firmeza, pues deben en gran parte su conservacion á la Inglaterra.”

Frontera de la Noruega 26 de Junio. Se sostiene aquí la voz de que el príncipe Cristiano ha pedido la mano de la princesa de Gales, y que le ha enviado su retrato á Lóndres.

Amsterdam 6 de Julio. Se dice que Surinam y otras colonias holandesas serán cedidas á la Suecia en indemnizacion de la pérdida de la Guadalupe.

Nuestro comercio con Hamburgo es muy activo en el dia.

Nuremberg 15 de Julio. A un correo que por fin traia la noticia de la llegada del emperador Alejandro, quien debia hallarse el 18 de Julio en Wels en Austria, alcanzó otro encargado del triste anuncio de que este viage se habia suspendido por ahora. El príncipe de Meternich despachó al mismo tiempo un Secretario, el qual ganando horas, llegó á Viena ántes que el correo, y puso en noticia del Emperador semejante contratiempo. *La gaceta de la corte de Viena* y otros periódicos alemanes refieren esta mudanza de cosas de un modo poco propio para inspirar tranquilidad.

Milan 13 de Julio. Acabamos de recibir la agradable noticia de que á fines de Setiembre S. M. I. honrará con su presencia esta ciudad. Acompañarán á S. M. varios príncipes y princesas de su augusta familia.

Roma 17 de Julio. Esperamos aquí á los ex-jesuitas que estaban en Bolonia en el colegio de España. Generalmente se cree que S. S. les ha insinuado que se reuniesen aquí, adonde acudirán tambien los que hay en Sicilia. Se dice que S. S. ha tenido largas conferencias con los principales individuos del sacro colegio sobre el restablecimiento de esta religion.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.